

## LA EMBLEMÁTICA EN LOS EJERCICIOS DE LA REAL MAESTRANZA VALENCIANA. FUNCIONES PARA UNA REINA

M<sup>a</sup> Pilar Monteagudo Robledo  
Universidad de Valencia

El espíritu interdisciplinario que en los últimos años acoge bajo un mismo signo los diferentes aspectos de una historia que pretende ser total y globalizadora nos sirve como aval para aproximarnos al mundo de la Emblemática desde una perspectiva diferente a la que adoptan los especialistas de la Historia del Arte, grandes concedores de esta disciplina.

Nuestra intención no es analizar el origen de los emblemas, su procedencia o sus conexiones con la mitología, la literatura clásica, la Biblia, etcétera, tareas reservadas a los auténticos especialistas del tema y de cuyos trabajos nos beneficiamos, sino que, por el contrario, nuestra pretensión se limita a dar constancia del uso que de la Emblemática se hace desde diferentes instancias de poder con la finalidad de transmitir una ideología, una concepción política<sup>1</sup>. En un ejemplo práctico en este sentido vamos a centrar nuestra atención. Se trata de los festejos que la Real Maestranza de Valencia realizó el día 4 de diciembre de 1754 con el fin de celebrar el cumpleaños de la reina María Bárbara de Braganza, esposa del monarca español Fernando VI. Esta celebración fue recogida en una relación impresa a cargo de Pascual de Corella, antes Vergada, titulada *Obsequioso regozijo con que la Real Maestranza de Valencia solemnizó alborozada el feliz alegre día de los años de la reyna nuestra señora, el miércoles a 4 de diciembre de este presente año 1754*, publicada

---

\* La investigación que ha originado este estudio ha sido realizada disfrutando de una Beca de la Consellería de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana.

<sup>1</sup> Para una aproximación al estado de la cuestión acerca de la relación entre Estado moderno y simbolismo, entre política y emblemática vid. Alain BOUREAU, «Etat moderne et attribution symbolique: emblèmes et devises dans l'Europe des XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles», en VV.AA., *Culture et ideologie dans la genése de l'Etat Moderne*, Roma, 1985, pp. 155-178.

en Valencia por el impresor José Tomás Lucas.

La detallada descripción de este festejo que nos presenta la relación impresa anteriormente citada nos permitirá, por un lado, hacernos una idea de la vistosidad de los ejercicios realizados por la Real Maestranza valenciana<sup>2</sup>, esto es, conocer su mecánica, sus protagonistas<sup>3</sup>; y, por otro, adentrarnos en el mundo de la Emblemática a través de la detallada descripción de las empresas que aparecen en las armas de tales caballeros y, en concreto, en las adargas que utilizaron en el manejo llamado "de correr las alcancias". Ejemplo, entre otros muchos como arquitecturas efímeras, pintura, escultura, teatro o jeroglíficos de fiestas, del contexto en el que pueden aparecer las empresas y uno de los medios de difusión de la Emblemática a un sector más amplio de la sociedad que el limitado a los lectores de libros de emblemas.

Por otra parte, el análisis de estos símbolos hará posible una aproximación al estudio de la monarquía, puesto que la figura central de estas celebraciones es una reina, desde un punto de vista ideológico, a saber, a la imagen que de los monarcas tenían sus súbditos, en el caso que nos ocupa, los miembros de uno de los estamentos privilegiados de la sociedad del Antiguo Régimen -la nobleza-. Imagen tanto desde un punto de vista genérico, de la monarquía como institución, como desde una perspectiva personal, en este caso, la reina Bárbara de Braganza. Todo ello lo iremos abordando a lo largo de este estudio.

Desde su fundación, la Real Maestranza valenciana tiene establecida la celebración de las onomásticas y cumpleaños de los monarcas "con algún festejo propio de su marcial instituto". Siguiendo esta tradición, el 4 de diciembre de 1754 se organizó un ejercicio con motivo de la celebración del nacimiento de la reina M<sup>a</sup> Bárbara de Braganza.

---

<sup>2</sup> La Real Maestranza de Caballería de Valencia fue creada en 1690 (aunque son destacables las actividades que los caballeros valencianos llevaban a cabo en fiestas anteriores a la fecha de su fundación) con el fin de adiestrar a los caballeros en los ejercicios ecuestres. Desapareció con la Guerra de sucesión y fue restablecida en 1747. Sus actividades se suspendieron de nuevo entre 1793-1797 con motivo de la guerra con Francia. Desapareció definitivamente tras la Guerra de Independencia, celebrando su última función en 1817 por el triunfo en la guerra. Marqués de CRUILLES, Las funciones ecuestres de la Real Maestranza de Caballería de Valencia, Valencia, 1890.

<sup>3</sup> Para tener constancia de los festejos que la nobleza valenciana realizaba en el siglo XVII, vid. Pilar PEDRAZA MARTÍNEZ, «Las fiestas de la nobleza valenciana en el siglo XVII: un ejemplo característico (1662)», Estudis, 6, 1977, pp. 101-121.

Su decisión sobre la organización de los festejos fue puesta en conocimiento de los miembros de la Ciudad de Valencia a los que invitaron a tal celebración.

Los llamados comisarios de plaza, Francisco Pascual Llansol y Cavanilles, Marqués de Llansol, y José Fans y Peñarroja, organizaron los preparativos de la fiesta con ayuda del corregidor de la ciudad Pedro Rebollar de la Concha. Éstos consistían en la limpieza de la plaza del Mercado, centro económico y social de la ciudad donde iban a tener lugar los ejercicios marciales, y de las calles de la carrera por donde iba a transitar la comitiva. En la plaza del Mercado, la Real Maestranza previno balcones para el Duque de Caylus, capitán general del Reino de Valencia, el arzobispo, los ministros de la Real Audiencia y el corregidor, que en su calidad, algunos de ellos, de máximos representantes del poder monárquico, autorizaban con su presencia el desarrollo de una función enfocada a exaltar a la máxima instancia del poder en el Antiguo Régimen, la monarquía.

El toque colorista corrió a cargo de una ostentosa galería en la que lucieron sus lujosos trajes las esposas de los maestrantes.

Mientras se daban las últimas órdenes de los preparativos, los maestrantes que iban a participar en los ejercicios en honor de la reina se organizaron en seis cuadrillas siguiendo este orden:

- 1ª cuadrilla, compuesta por el Conde de Villagonzalo, primer cuadrillero, y los maestrantes Joaquín Roca y Pallás, el Marqués de la Escala y Pascual Llansol y Castelví.

- 2ª cuadrilla, con el Conde de Almenara a la cabeza, segundo cuadrillero, seguido de Vicente Tosa y Felizes, el Marqués de Mirasol y el coronel de caballería Rafael Salavert y Aguirre.

- 3ª cuadrilla, formada por el tercer cuadrillero José Pallarés y Mercader, y los maestrantes Miguel Catalá y Calatayud, José de Cardona y Jofre, y José Milán de Aragón y Milán.

- El 4º cuadrillero, Luis León y Vives, compuso su cuadrilla con el Marqués de Rafol, Miguel Texador y Cerdá y Francisco María Vergada y Matheu.

- La 5<sup>a</sup> cuadrilla se organizó bajo la dirección del Marqués de Llanera y de ella formaron parte Juan Carroz y Roca de la Cerna, el Conde de Casal y José Casarus y Navia.

- La 6<sup>a</sup> cuadrilla, integrada por Joaquín Castelví y la Figuera, sexto cuadrillero, y los maestrantes Joaquín Ferrer y Pinos, el Marqués de Valera y Francisco de Paula Cavanilles y Balda.

A la cabeza de las seis cuadrillas iban el Marqués de Dos Aguas, cuadrillero mayor, y los Condes de Castrillo y Faura, primer y segundo padrino, respectivamente. Para hacer la guardia a los retratos reales que se colocaron en la plaza se eligió al Marqués de Mascarell y a José Frigola y Pascual.

Tras visitar al capitán general por la mañana, a las dos y media de la tarde salió la comitiva desde la casa del cuadrillero mayor, el Marqués de Dos Aguas, con acompañamiento de música. Era muy numeroso el concurso en los balcones, ventanas y calles de la carrera. Sobre las tres llegó el cuerpo de la Maestranza a la plaza del Mercado, adelantándose los padrinos con el picador Diego María para "reconocer su desembarazo, seguridad y firmeza". Tras la supervisión, se avisó al cuadrillero mayor para que se iniciase la entrada. Ésta se llevó a cabo del siguiente modo: entraron primero los padrinos y a continuación los maestrantes, capitaneados por el cuadrillero mayor. Los caballeros maestrantes se dividieron en dos filas y se aproximaron a la valla de la plaza mientras el cuadrillero mayor y los padrinos se colocaban en el centro de la misma. A continuación ambas filas se integraron en una ante el dosel que cubría los retratos reales, cubiertos por un velo azul celeste. Tras ser descubiertos les hicieron un reverente saludo mientras el Marqués de Mascarell y José Frigola y Pascual ocuparon sus puestos de guardia ante los retratos de los soberanos.

A una señal de los padrinos los maestrantes volvieron al centro de la plaza y moviendo los caballos al galope comenzó la escaramuza llamada Laberinto compuesta por tornos, vueltas, lazadas y encuentros.

A continuación cambiaron de caballos y realizaron el manejo de "correr las alcancias", "mostrando igual acierto en sus tiros la

quadrilla que cargava como puntualidad en librarles la que se defendía"<sup>4</sup>. Esta escaramuza fue repetida tres veces por todas las cuadrillas. Para defenderse en este manejo cada uno de los maestrantes tomó una adarga "que en hechura y adorno superficial era en todos uniforme y procuró mostrar en ella un enigmático rasgo, cifra, expresión o dibujo de su inclinación y afecto con motes artificiosos a cuyas escasas luces el más obscuro concepto quando no se descubría tal vez se transparentava"<sup>5</sup>.

Resulta de especial interés detenernos en la descripción y posterior análisis de los emblemas que aparecen en las adargas de los maestrantes ya que ellos son la muestra del uso que durante la Edad Moderna se hace de la Emblemática como medio de expresión y canal de difusión de una concepción política, de una ideología, la ideología del poder. Un poder que en el Antiguo Régimen tiene su punto central en la monarquía de derecho divino con todas las connotaciones que esto supone. Así, a través de las adargas de los caballeros nos adentramos en el mundo de la simbología, de los emblemas. Los que aparecen en estos escudos reúnen las partes integrantes de una empresa de una forma rigurosa en lo que respecta a la composición visual y al epigrama o subscriptio, pero no en lo relativo al mote o lema que sólo aparece en algunos símbolos, siendo sustituida esta sentencia en latín por un comentario del autor del texto impreso sobre la intención o sentimiento que ha empujado al maestrante a decorar su escudo con determinadas pinturas y versos<sup>6</sup>.

Así, Joaquín Maldonado Rodríguez de las Varillas y Tapia, Conde de Villagonzalo, primer cuadrillero, aludiendo a los altos fines de la institución de la Real Maestranza como son evitar a la nobleza los riesgos de la ociosidad y habilitarla al servicio del rey, siendo uno de sus principios servir y festejar a la monarquía, pintó "una hermosa columna

---

<sup>4</sup> PASCUAL de CORELLA, antes VERGADA, Obsequioso regozijo con que la Real Maestranza de Valencia solemnizó alborozada el feliz alegre día de los años de la reyna nuestra señora, el miércoles a 4 de diciembre de este presente año 1754, Valencia, Joseph Thomas Lucas, p. 21. Uno de estos ejemplares se custodia en la Biblioteca Universitaria de Valencia bajo la signatura Var. 193 (14).

<sup>5</sup> Ibidem, p. 4.

<sup>6</sup> La complejidad de la terminología relativa al mundo de la Emblemática y nuestra profanidad en la materia nos inducen a sugerir artículos de especialistas en el tema como el de Pilar PEDRAZA MARTÍNEZ, «Breves notas sobre la cultura emblemática barroca», Saitabi, 28, 1978, pp. 181-192.

coronada y por lisonja del viento su luzido enxambre, siguiendo con marcial orden todas las abejas a su rey, festivas y alborozadas", con esta letra:

"En colmena tan real  
es blasón de nuestra ley  
seguir y obsequiar al rey"<sup>7</sup>.

Esta imagen aparece con toda claridad en los diferentes libros de emblemas conocidos: Alciato, Saavedra Fajardo, Solórzano, Mendo, etcétera. La reina de las abejas representa al príncipe y la colmena al pueblo que debe obedecer y seguir a su rey, cuya misión es la de procurar el bien a la comunidad actuando con clemencia y dulzura. Solórzano identifica este emblema con una de las virtudes morales del príncipe: la justicia<sup>8</sup>.

A éste siguieron los tres miembros de su cuadrilla. Dando muestras ostentosas de su firmeza como de lo oculto de su cariño, Joaquín Roca y Pallás situó "en medio de un mar hermoso, el símbolo generoso e ilustre de su apellido, pintando en él una bien formada roca", con este lema:

"Esta es roca que su centro  
es difícil de encontrar  
pero aún más de declarar"<sup>9</sup>.

La firmeza de su blasón y la consideración del amor como su mayor fortuna llevó a Vicente Maldonado y Boil, Marqués de la Escala, a pintar "una elevada escalera y a Cupido assido al pie de ella, con acción de subir a su extremidad donde se mira una hermosa esfera", con esta letra:

"La firmeza de la escala  
haze que aspire el amor

---

<sup>7</sup> PASCUAL de CORELLA, op. cit., p. 5.

<sup>8</sup> Jesús M<sup>a</sup> GONZÁLEZ de ZÁRATE, Emblemas regio-políticos de Juan de Solórzano, Madrid, 1987, pp. 92-93.

<sup>9</sup> PASCUAL de CORELLA, op. cit., pp. 5-6.

a la esfera superior"<sup>10</sup>.

Receloso de que el amor permaneciese en prisión, Francisco Pascual Llansol y Castelví pintó "una dorada jaula con su puertecita abierta y bolando un pajarito como que se salió de ella", con esta letra:

"Mi dama es mi libertad  
y assí hasta la precission  
huyamos de la prisión"<sup>11</sup>.

Vicente Zapata de Calatayud y Ferrer, Conde del Real y Almenara, segundo cuadrillero, pintó "sobre una mesa un candelero con una hermosa antorcha y en torno de su esplendor bolando una mariposa", con este verso latino en la parte superior: «Luminis capta et amans lucis in igne perit». Y en la inferior esta letra:

"No busco esplendor ni fuego,  
con que no soy mariposa,  
pues, ¿qué soy? Soy otra cosa"<sup>12</sup>.

En este emblema aparecen dos imágenes: la de la luz de la antorcha y la de la mariposa. Según González de Zárate la comparación del príncipe con la luz es una de las más comunes en la literatura política del Barroco. La antorcha es imagen del bien, de la virtud, por la luz que refleja, y ejemplo de una vida que se consume en favor de los demás, en íntima relación con la virtud cristiana de la caridad. Por su parte, las mariposas son muestra de la distracción, de la vida de regalo y placer a la que no debe entregarse un soberano<sup>13</sup>.

Le siguieron los maestrantes de su cuadrilla en este orden. Aludiendo a la sabiduría y discreción de la reina María Bárbara, Vicente Tosa y Felizes pintó "a la diosa Minerva sobre un elevado trono con un

---

<sup>10</sup> Ibídem, p. 6.

<sup>11</sup> Ibídem, p. 6.

<sup>12</sup> Ibídem, p. 7.

<sup>13</sup> Jesús M<sup>a</sup> GONZÁLEZ de ZÁRATE, op. cit., pp. 112-113.

vaso de suave ambrosía en la mano derecha y en la izquierda un libro, con este lema sobre su cabeza: "Nomine tenus, y baxo el trono esta letra:

A una deidad se dedica  
esta plausible función.  
Bárbara sólo en el nombre  
y Minerva en discreción"<sup>14</sup>.

Minerva es la imagen de la sabiduría que debe aplicar un príncipe, una reina, en el gobierno de sus súbditos, velando por sus libertades, haciendas y leyes. Las letras se constituyen en parte importante en la concepción política de lo que debe ser un gobernante, un monarca<sup>15</sup>.

Vicente Carroz y Roca, Marqués de Mirasol, decoró su adarga con "un sarmiento ardiendo en llamas que esforzaban su actividad al incentivo de la blanda lluvia que una clara hermosa nube lentamente despedía", con esta letra:

"No las dichas me escasees,  
que al rocío del favor  
su incendio aviva el amor"<sup>16</sup>.

Es ésta una referencia a las acciones del monarca que avivan en sus súbditos el amor hacia la real persona.

Rafael Salabert quiso festejar el nacimiento de la reina pintando "a la aurora en su amanecer y un alegre paxarillo que en bulliciosas quanto festivas demostraciones le solemnizava", con esta letra:

"Si a obsequiar la regia aurora  
oy mi afecto se endereza,  
dichosa será mi empresa"<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> PASCUAL de CORELLA, *op. cit.*, p. 7.

<sup>15</sup> Jesús M<sup>a</sup> GONZÁLEZ de ZÁRATE, *op. cit.*, pp. 79-80.

<sup>16</sup> PASCUAL de CORELLA, *op. cit.*, p. 8.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 8.



La tercera cuadrilla estaba encabezada por José Pallarés y Mercader. Éste haciendo alarde del honor de la Maestranza por la protección real con la que cuenta decoró su adarga con "una leve exhalación que atraída del calor del sol formava en lo más elevado de su esfera una clara hermosa nube", con este lema:

"A influxor de su esplendor  
crecerá en nube el vapor"<sup>18</sup>.

Es una clara identificación de la monarquía con el sol. La comparación del príncipe con el sol es muy común en la Emblemática, relacionada con significaciones morales. El sol se constituye en modelo de príncipes ya que el astro rey significa el sumo bien, la idea de Dios. Y los príncipes se convierten en modelos de virtud para su súbditos<sup>19</sup>.

Los tres maestrantes que completaban su cuadrilla decoraban sus adargas con emblemas que aludían a la concepción de la monarquía. Enlazando la astucia de Cupido para fomentar el amor entre las escaramuzas de Marte, Miguel Catalá y Calatayud eligió una representación de Cupido "sentado sobre muchos instrumentos de militar aparato, poniendo en su arco una flecha", con este discreto mote:

"Nadie en esta escaramuza  
muestra como amor destreza,  
que entre las burlas de Marte  
haze sus tiros de veras"<sup>20</sup>.

A través de la decoración de su escudo José de Cardona y Jofre dio muestras de su afecto a la monarquía pintando en su adarga "un cielo estrellado y en él la del Norte a quien desde la tierra suspenso contemplava un alado corazón con ojos", y a sus pies este terceto:

"Al ver tanta estrella errante  
se templa mi afán prolixo,

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>19</sup> Jesús M<sup>a</sup> GONZÁLEZ de ZÁRATE, *op. cit.*, p. 59.

<sup>20</sup> PASCUAL de CORELLA, *op. cit.*, p. 9.

admirando el Norte fixo"<sup>21</sup>.

En este emblema la figura del príncipe adopta la forma de la estrella del Norte como guía para sus súbditos.

Dar muestras de su lealtad a la reina fue la pretensión de José Milán y, para ello, pintó "en medio de un sol las armas de Su Magestad cuyos hermosos rayos encendían en vivas llamas un milano que a sus pies estava ardiendo", con este lema:

"Este fuero y esos rayos  
hazen al milán pavesa,  
Bárbara más diga empresa"<sup>22</sup>.

En esta empresa se establece un juego de palabras entre su apellido y el ave que se consume bajo el influjo del sol identificado con la reina. Según la literatura clásica, los rayos y, en concreto, los del dios Júpiter hacen referencia a la verdadera labor de un príncipe: la justicia. Justicia relacionada con la identificación de la reina con el sol, bien supremo, astro divino<sup>23</sup>.

También relacionando su apellido con la empresa, Luis León y Vives pintó "un coronado león sobre dos mundos", con este lema:

"Como al león coronado  
tan fiel mi renombre expressa,  
sólo el servirle es mi empresa"<sup>24</sup>.

Si la imagen del sol hace referencia a las virtudes del príncipe, el monarca se identifica con el león por su grandeza, valentía y poder sobre todo el orbe. Plinio veía en el león la suprema fortaleza en lo terreno y Horapollo lo asimiló a la vigilancia y al poder.

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>23</sup> Jesús M<sup>a</sup> GONZALEZ de ZARATE, *op. cit.*, p. 96.

<sup>24</sup> PASCUAL de CORELLA, *op. cit.*, p. 10.

Tras él desfilaron los tres maestrantes de su cuadrilla. Como muestra de su rendida veneración a los soberanos, José Almunia Indici de Acharte, Marqués de Rafol, decoró su escudo con "un imán mirando al Norte que atraía a sí los dorados hierros que estava empuñando una mano", con este lema:

"A impulsos del regio Norte  
y eficacia de su imán,  
mis yerros no lo serán"<sup>25</sup>.

Esta imagen se identifica de forma casi completa con el emblema LXVII de Solórzano en el que aparece un imán, imagen del gobernante que atrae a su pueblo a cumplir las leyes, encaminándolo hacia el bien. De ahí el juego de palabras de esta empresa entre yerro de errar y el hierro metal, indicando que la atracción que ejerce el rey sobre sus súbditos hacia el bien le apartará del camino del mal<sup>26</sup>.

Miguel Texador y Cerdá, en relación al blasón de su apellido, pintó "entre dos márgenes una azequia donde formando su tela el animalito de este nombre mostrava su travesura cortándole el niño amor", con este lema:

"De qué si hurdiendo en el agua  
mis telas las corta amor  
me sirve el ser texedor"<sup>27</sup>.

Para dar muestra fehaciente de su lealtad y fervor a la reina en tan señalado día, Francisco Vergada y Matheu dibujó "baxo un hermoso dosel un clavel y una rosa con una corona que los enlaza y a sus pies un corazón ardiendo en activas llamas", con esta acróstica letra:

"VER que en sus copias nos mira  
Galante el regio esplendor

---

<sup>25</sup> Ibidem, p. 11.

<sup>26</sup> Jesús M<sup>a</sup> GONZÁLEZ de ZÁRATE, op. cit., pp. 186-187.

<sup>27</sup> PASCUAL de CORELLA, op. cit., p. 11.

DA nuevo aliento al fervor"<sup>28</sup>.

De nuevo se hace uso en las empresas del juego de palabras relacionando la intención del emblema con el apellido del caballero maestrante.

La quinta cuadrilla estaba encabezada por el símbolo que Pascual Vicente Fenollet de Villaragut, Marqués de Llanera, escribió en su adarga "De las quatro SSSS que debe tener un amor para ser perfecto -sabio, solo, solícito y secreto-; de las quatro tengo tres"<sup>29</sup>.

El amor fue el tema central de las empresas del resto de maestrantes de la quinta cuadrilla. Para demostrar que la ausencia y la distancia no deben ser obstáculo al amor, Juan Carroz pintó en su escudo "sobre una mesa una brújula", con este lema:

"Aunque no veo mi Norte  
la simpatía interior  
me inclina a buscar su amor"<sup>30</sup>.

Por su parte, Antonio Tomás Cavanillas y Balda, Conde de Casal, temeroso de no encontrar la salida en el laberinto del amor, pintó "un caballero en la puerta", con esta letra:

"De amor en el laberinto  
como es la salida incierta,  
me estoy bien a la puerta"<sup>31</sup>.

José Casaus y Navia dibujó "un cavallero haziendo como burla de las flechas que a su pecho asestava el ciego niño (Cupido)", con este gracioso lema:

"En vano te cansas, niño,

---

<sup>28</sup> Ibidem, p. 12.

<sup>29</sup> Ibidem, p. 12.

<sup>30</sup> Ibidem, p. 12.

<sup>31</sup> Ibidem, p. 13.

que en mi firme corazón  
sólo cabe una pasión"<sup>32</sup>.

La sexta cuadrilla completó el conjunto de participantes en los ejercicios que la Real Maestranza valenciana llevó a cabo para festejar el cumpleaños de la reina María Bárbara. También ellos llevaban decoradas sus adargas con emblemas relativos a la monarquía, y al amor y lealtad que profesan a tal institución.

El sexto cuadrillero, Joaquín de Castelví y la Figuera, ansioso por eternizar los aplausos a su monarca, pintó "en la parte superior de su adarga un hermoso coronado sol y en la inferior, sobre la cumbre de un monte, una florida y lozana siempreviva", con este lema:

"Con perpetua duración,  
sin voz pública ni ley,  
el que siempre viva el rey"<sup>33</sup>.

Valiéndose de uno de los blasones de sus armas, Joaquín Ferrer y Pinós pintó "varios papeles del solfa con músicos instrumentos, muchos aprestos de caza y los marciales arreos de esta Real Maestranza", con este mote:

"Más que jamás  
desmienta todo el mundo"<sup>34</sup>.

Francisco Pascual del Castillo y Fenollet, Marqués de Valera, agradecido por los honores que su familia recibió de los reyes como premio a su lealtad, entre los que pueden citarse los cargos de registrador de la corte y chanciller mayor del sello de cera, decoró su escudo con "un castillo, expresivo de su primer apellido y principal blasón del escudo de sus armas, sobre cuyas almenas se mirava un corazón y una mano con acción de estampar en él un sello que ayrosamente empuñava", con este lema:

---

<sup>32</sup> Ibidem, p. 13.

<sup>33</sup> Ibidem, p. 13.

<sup>34</sup> Ibidem, p. 14.

"Con el que ha confiado  
su real benignidad  
sellaré mi lealtad"<sup>35</sup>.

Y para concluir esta detallada descripción de los emblemas que lucieron los maestrantes en sus adargas hay que mencionar el que llevaba Francisco de Paula Cavanilles y Balda. Se trata de "un sol hermoso con los ojos negros que con sus rayos hería el tierno pecho de un águila perspicaz que le estaba contemplando", con esta letra:

"Al contemplar su hermosura  
el ser con razón alabo  
de sus dos negros esclavo"<sup>36</sup>.

Clara referencia al sometimiento de los súbditos al dorado sol de su monarca.

El significado de estas empresas se puede agrupar en cuatro grandes bloques:

- Unas se erigen en síntesis visuales del pensamiento político aludiendo a la concepción de la monarquía y a las funciones que los soberanos debían desempeñar en beneficio de sus súbditos. En este sentido, ya han sido comentados los emblemas de la colmena, sobre la justicia y el buen gobierno del rey, la antorcha y la mariposa, el sarmiento ardiendo, el imán atrayendo al hierro, el rey como estrella guía del norte, la identificación con Marte y Cupido -la guerra y el amor-, el león coronado sobre dos mundos y, por último, el sol como imagen del monarca virtuoso. Un soberano que debe ser ejemplo de virtudes para sus súbditos y a los que debe gobernar siguiendo los principios de justicia y caridad.

- Otras dan muestra del amor y lealtad que deben profesar los vasallos respecto a sus reyes. De este principio básico de reciprocidad entre monarca y súbditos hemos visto ejemplos como el emblema de la jaula abierta, el clavel y la rosa coronados, la brújula que les encamina a seguir con amor a su norte, el laberinto del amor y la figura de Cupido

---

<sup>35</sup> Ibidem, p. 15.

<sup>36</sup> Ibidem, p. 15.

como máximo representante de este sentimiento.

- Un tercer grupo está integrado por las empresas que utilizan el juego de palabras de sus apellidos, relacionándolos con su veneración a los monarcas. Ha sido el caso de apellidos como Roca, Escala, Milán o Texedor.

- Y, por último, puede constatarse un cuarto grupo que alude de forma directa a la reina María Bárbara de Braganza a la que se dedicaban los festejos, a través de imágenes como las de la diosa Minerva, por su sabiduría, la aurora o, de nuevo, el sol como imagen más identificada con la monarquía.

Para finalizar el acto, las dos filas de caballeros se reunieron en una sola y se aproximaron al dosel que cubría los retratos reales a los que saludaron al terminar esta escaramuza, ambientada, a través de los emblemas de las adargas de los maestrantes, en los principios básicos del pensamiento político de la época, dirigidos a exaltar a la más alta institución del Antiguo Régimen, la monarquía, que aun en el Siglo de las Luces mantenía sus principios elementales anclados en un pasado no tan reciente aunque servidos a la sociedad con una nueva envoltura, con un estilo diferente, ilustrado. Tras el saludo a los retratos, éstos fueron cubiertos al tiempo que el cuadrillero mayor y los dos maestrantes abandonaron la guardia y se unieron a la tropa que por parejas rodeó la plaza, saludando a damas y caballeros. Regresaron a la ricamente adornada e iluminada casa del cuadrillero mayor donde dieron fin al festejo en honor del cumpleaños de la reina con un sarao.

Con el análisis de este festejo, en el que se mezcla lo político con lo social y lo festivo, se completa el círculo interdisciplinario al poner en contacto campos de estudio como la Historia política, en su nueva faceta del estudio del poder y del contexto mental en el que éste se ubica, y la Emblemática, gracias a esa mezcla de doctrina y plasticidad con finalidad didáctica que son los emblemas.

